

La Tarea Misionera Pionera

Lectura Bíblica: Romanos 15:14-24

Objetivos: Ayudar al niño a:

- Saber que Dios todavía está llamando a mensajeros que lleven el evangelio a lugares en donde aun no ha llegado.

Para Recordar.

La clase pasada vimos que no es suficiente saber que Dios es amor, los hijos de Dios debemos permanecer en una relación con Jesús que se esté alimentando diariamente, para permanecer en el amor de Dios. La prueba de que nosotros vivimos en Dios y de que él vive en nosotros, es que nos ha dado su Espíritu (Rom 5:5) El Espíritu Santo mora en nosotros por medio de la Palabra de Dios y produce fruto (Gál 5:22-23) El primer fruto del Espíritu es el amor. Si alguien reconoce que Jesucristo es el Hijo de Dios, Dios llena con su amor su corazón por medio del Espíritu Santo y queda íntimamente unido a Dios, es decir vive en Dios y Dios en él. Cuando el verdadero cristiano ama como Dios manda amar, es evidente que el Espíritu mora en él por qué está haciendo lo que Dios desea. (Jn 6:40) Sabemos y creemos que Dios nos ama, porque Dios es amor. Creer es confiar en que el Padre envió a su Hijo para salvarnos del pecado, es depender completamente de Jesús. ¿Crees que Dios te ama? Entonces da a conocer a otros que tienes fe en Jesús y que con su muerte y resurrección nos ha salvado del pecado y de la muerte. (Hch 1:7-8/ 1 Jn 5:12) El amor es la prueba principal y Dios nos amó primero. Dios quiere que el amor sea práctico, este amor se debe reflejar en algo, en amar a nuestros hermanos. Jesucristo nos dio este mandamiento: <<"El que ama a Dios, ame también a su hermano">>. Dios no te va a pedir que ames a alguien sin que antes te haya equipado para poder hacerlo, es decir si no conoces a Dios y si no has recibido su amor, no podrás amar a tu hermano porque Dios es amor. Si decimos que amamos a Dios, y al mismo tiempo odiamos a nuestros hermanos, somos unos mentirosos. Porque si no amamos al hermano, a quien podemos ver, mucho menos podemos amar a Dios, a quien no podemos ver. Nosotros respondemos al gran amor de Dios porque vino a nosotros primero y su amor produce en nosotros esta respuesta de amarle y nos ayuda a poner en práctica este amor con los hermanos en la fe. Si en verdad amamos a los hermanos, y si vivimos como Jesucristo vivió en este mundo, no tendremos por qué tener miedo cuando Jesús venga para juzgar a todo el mundo. La persona que ama no tiene miedo. Donde hay amor de Dios no hay temor. Al contrario, el verdadero amor quita el miedo. Si alguien tiene miedo de que Dios lo castigue, es porque no ha aprendido a amar.

Versículo anterior:

"Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero" 1 Juan 4:19

Versículo a Memorizar:

"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" Marcos 16:15

Desarrollo del Tema:

En nuestra lección de recordaremos que Jesús eligió a ayudantes muy especiales llamados discípulos, a los que envió a que cumplieran una misión.

En el pasaje de hoy el Apóstol Pablo nos recuerda la función a la cual estamos llamados todos los discípulos de Cristo. La misión de los discípulos de Jesús es hablar a todas las personas acerca del evangelio. La palabra "evangelio" viene de la palabra "Evangelion" y significa "Buenas Noticias". (Romanos 1:6-7/ Filipenses 3:1/Mateo 13:52).

Las buenas noticias son que "Jesús es Dios, El nos ama y murió en la cruz para salvarnos del pecado" (Juan 3:16-21)

Hoy en día hay discípulos de Jesús por todo el mundo llamados misioneros, que van a diferentes países para hablar a otros sobre el amor de Jesús. ¿Pero sabías que todos los discípulos de Jesús somos misioneros o mensajeros? (Marcos 16:15-16)

Pablo en su carta a los hermanos de la iglesia de Roma, dice que todo somos mensajeros cuya función principal es anunciar el evangelio a otras personas que no las han oído. Porque hemos sido capacitados y llamados para llenar todos los lugares con el evangelio de Cristo (2 Corintios 5:14-21).

El apóstol Pablo tenía una razón para estar entusiasmado al servir al Señor pues lo hacía por amor al nombre de Cristo y consideraba un privilegio el ser un mensajero de Cristo que transmite la Buena Noticia y cada persona que recibe este mensaje es presentada como una ofrenda aceptable a Dios dedicada sólo para él por medio del Espíritu Santo. (Fil 2:9-11/Apo 5:8-10/Romanos 15:7-12/ 3 Juan 7)

La persona que trabajaba a través de Pablo para cumplir con su misión era el Espíritu Santo y puede trabajar a través de nosotros. Lo que el Señor desea es que un corazón listo y dispuesto a obedecerle para hablar a otros de su amor, ya sea en nuestro vecindario, nuestra ciudad o en otra ciudad, así como lo hacía el apóstol Pablo.

El gran deseo de Pablo siempre fue predicar la Buena Noticia donde nunca antes se había oído el nombre de Cristo. (2 Corintios 10:13-18)

Dios desea que nosotros cumplamos con nuestra función de mensajeros del evangelio. Las buenas noticias debemos darlas por medio de nuestras palabras, y también con nuestros hechos. Para que las personas que no conocen a Cristo vean y comprendan el evangelio a través de nuestra vida. (Isaías 52:15)

Tú también puedes servir a Dios de todo corazón y puedes ser un mensajero para difundir el evangelio.